**A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.**

**Mensaje 37**. 23 de abril de 2020**. Vivir agradecidos.**

El tiempo de cuarentena puede invitarnos a mirar hacia atrás. Estamos en un tiempo de “pausa”, de parada temporal (obligatorio). El semáforo aun está en rojo. Todavía suena la sirena de la ambulancia. Estamos parados porque ya no podemos hacer las tareas diarias, ni realizar los planes que teníamos, ni concretar nuestros sueños. Ya hemos hablado acerca de la oportunidad para aprender de nuestra experiencia familiar en el encierro. También es un tiempo que podemos utilizar para repasar el camino de nuestra vida.

Ojalá seamos capaces de hacer el tiempo para revisar nuestro caminar en la vida, para recordar los pasos (adelante, hacia los lados, en retroceso) que hemos dado. ¿Cómo hemos podido tejer nuestra vida? ¿Dónde estaban las tentaciones y las amenazas? ¿Cómo hemos podido vencer los obstáculos? ¿en qué momento hemos encontrado oportunidades? ¿Hubo períodos que anduvimos perdidos en la vida? ¿cómo hemos sufrido y cargado la cruz? ¿Quiénes han sido las personas que nos han ayudado, que nos dieron luces, que no nos han abandonado nunca, que siempre han sido fieles a pesar de todo? Y con ojos de fe podemos preguntarnos: ¿de qué manera Dios ha podido escribir recto sobre nuestras líneas curvas y entrecortadas? ¿Reconocemos las huellas del Dios de Jesús en nuestro caminar?

Aun estando en casa, con las y los demás de la familia, sería bueno buscar un espacio y un tiempo para la meditación personal, para la reflexión personal, una hora temprana o tarde,… Un cuaderno y un lapicero también pueden ayudar. Un método para mirar hacia atrás es dibujar una línea desde nuestro nacimiento hasta hoy, y ubicar ahí los años principales (de graves problemas y salidas, de compromisos, de encuentro con otros/as, de nuevas experiencias, de manchas negras y luces, de heridas y curaciones, de esperanza y de fiesta, de dolor y angustia, ….). Dejemos que nuestras emociones y nuestros pensamientos revuelvan la memoria. ¿Cómo he caminado? Hemos vivido tiempos con un cielo azul y tiempos de graves tormentas. Hemos andado por caminos amplios y cómodos, y veredas entre rocas y espinas. Hemos conocido tiempos de fiesta y tiempos de duelo. Hemos pasado por tiempos de logros y tiempos de fracasos. Dejemos que todo esto, y más, pase por nuestro corazón, ahí donde guardamos la memoria.

¿Cuántas personas nos han dado la mano a lo largo de la vida? ¿gracias a tantas personas – con cara concreta – hemos podido caminar y avanzar, retroceder para oxigenarnos y mirar nuevamente el horizonte? Que este tiempo de cuarentena pueda llegar a ser un tiempo de profundo agradecimiento. Si todavía viven, ojalá podamos expresárselo.

A Dios solo se le ve por las espaldas, es decir, cuando ha pasado por nuestra vida, cuando nos ha cargado, cuando solo vemos las huellas. Solo después del asesinato de Monseñor Romero nos dimos cuenta que el Dios de Jesús había pasado por El Salvador y que nos había hablado en las palabras y hechos de Monseñor Romero. Así es también en nuestra propia vida. Tratemos de mirar con ojos de fe que permiten descubrir la presencia del Dios de Jesús a través de tantas personas y tantos acontecimientos. En medio de las tormentas de la vida ha estado presente. No hemos estado solos/as. Nuestro nombre está escrito en sus manos. Somos valiosos/as y únicos/as para El. Nos ha llamado a la vida y nos ha acompañado, a veces de una manera tan inesperada. Tratemos de descubrir esas huellas del Dios de Jesús y expresemos nuestro profundo agradecimiento. Así con Jesús podemos expresar nuestra alegría diciendo: “Padre, yo te bendigo, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos. Sí, Padre, así te pareció bien.” (Lc 10,21)

Tere y Luis